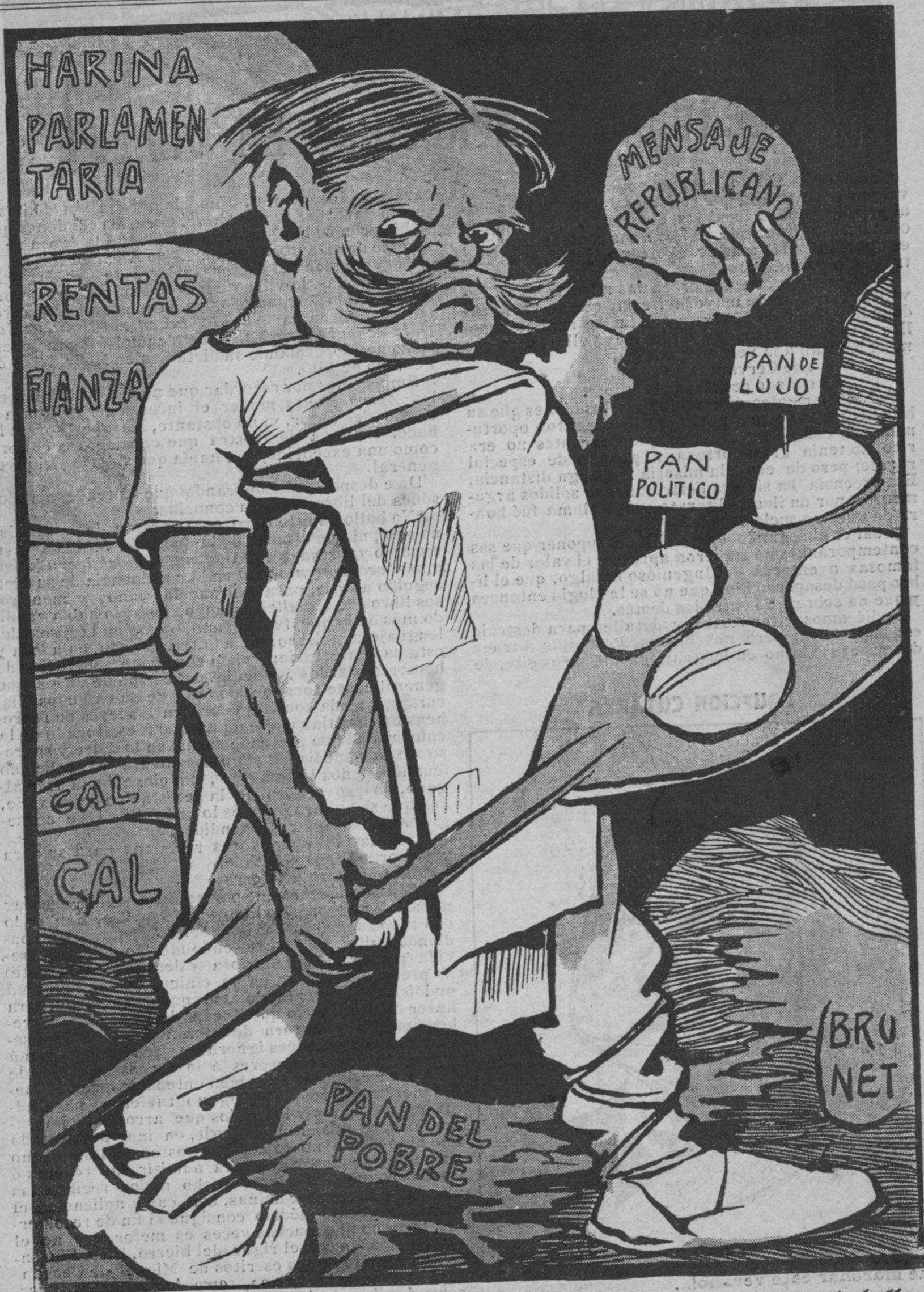


SUPLEMENTO EL DIARIO ILUSTRADO



VILLVERDE, PANADERO: — No está el horno para esta clase de bollos

10 CÉNTIMOS



CERVANTES APRECIADO EN VIDA

Como artículo de fe se han popularizado entre el vulgo dos creencias, que son hijas del error, respecto al príncipe de los ingenios españoles. Como ambas ofenden al siglo en que vivió y á sus contemporáneos, es oportuno, y, á más de oportuno, justo, ir las destruyendo poco á poco.

Es la primera de estas creencias afirmar que Cervantes murió en la mayor miseria, que se vió abandonado y lleno de deudas, y, en fin, se repiten aquellos versos de Serra, que serán muy bellos, pero que no se ajustan á la verdad histórica,

que Cervantes no cenó
cuando concluyó el Quijote.

Por los parientes que tenía, por los bienes que su hija disfrutaba y por noticias y documentos oportunamente conocidos se sabe que Cervantes no era rico, no tenía gran fortuna, ni gozaba de especial regalo; pero de eso á la miseria va larga distancia. Esa creencia ha sido ya destruída, con sólidos argumentos, por un ilustre literato, cuya pluma fué honra de nuestro suelo español.

¿Cuál es el segundo error? El de suponer que sus contemporáneos no supieron apreciar el valor de las famosas aventuras del Ingenioso hidalgo, que el libro pasó desapercibido, que no se le elogió entonces y que no sobresalió entre los demás.

Pudiéramos citar textos y detalles para destruir esa suposición; pero nos hemos de limitar á traer dos pruebas, como en lenguaje jurídico se repite, de

carácter documental. Una, la aprobacion de la segunda parte del *Don Quixote*. Otra, las ediciones que se hicieron de la obra desde 1605 hasta la época de la muerte de su autor, ó sea el 23 de Abril de 1616.

Por comision del doctor Gutierre de Cetina, vicario general de la villa y corte de Madrid, se nombró al licenciado Marquez Torres para examinar y aprobar la segunda parte de *El Ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha*, y éste cumplió á conciencia su cometido, firmando su dictámen en Madrid á 27 de Febrero de 1615.

Empecemos por recordar que no era costumbre en las *Aprobaciones* mover el incensario en honra y elogio del autor, y, no obstante, Marquez Torres lo hace. Esto ya demuestra que consideraba el libro como una excepcion, que había que subirlo del nivel general.

Dice despues, demostrando que la tendencia filosófica del libro era bien conocida:

“No hallo en este libro cosa indigna de un cristiano zelo, ni que disuene de la decencia debida á buen ejemplo y virtudes morales, *antes mucha erudicion y aprovechamiento*, así en la continencia de su bien seguido asunto, para estirpar los vanos y mentirosos libros de Caballerías, cuyo contagio había cundido más de lo que fuera justo; como en la lisura del lenguaje castellano, no adulterado con enfadosa y estudiada afectacion (vicio con razon aborrecido de hombres cuerdos), y en la correccion de vicios que generalmente toca, ocasionado de sus agudos discursos, guarda con tanta cordura las leyes de reprehension christiana, que aquel que fuese tocado de la enfermedad que pretende curar, en lo dulce y sabroso de sus medicinas, gustosamente avrá bebido (cuando menos lo imagine), sin empacho ni asco alguno, lo provechoso de la detestacion de su vicio, con que se hallará (que es lo más difícil de conseguirse) gustoso y reprehendido.”

No sumaría hoy mayores reclamos para su obra el editor más aprovechado.

Continúa Marquez Torres:

“Ha avido muchos que por no aver sabido templar ni mezclar apropósito lo util con lo dulce, han dado con todo su molesto trabajo en tierra, pues no pudiendo imitar á Diógenes en lo filósofo y docto, atrevida (por no decir licenciada y desalumbradamente) le pretenden imitar en lo cínico, entregándose á maldicientes, inventando casos que no passaron, para hazer capaz al vicio que tocan de su áspera reprehension, y por ventura descubren caminos para seguirle, hasta entonces ignorados, con que vienen á quedar sino reprehensores á lo menos maestros de él. Házense odiosos á los bien entendidos, con el pueblo pierden el crédito (si alguno tuvieron) para admitir sus escritos y los vicios que arrojada é imprudentemente quisieren corregir, en muy peor estado que antes, que no todas las postemas á un mismo tiempo están dispuestas para admitir las recetas ó cauterios; antes algunos mucho mejor reciben las blandas y suaves medicinas, con cuya aplicacion el atentado y docto médico consigue el fin de resolverlas, termino que muchas veces es mejor, que no el que se alcanza con el rigor del hierro. Bien diferente han sentido de los escritos de Miguel de Cervantes, así nuestra nacion, como las estrañas, pues como á milagro desean ver el autor de libros, que

ERUPCION CUTÁNEA



—¡Caracoles y qué pronto me voy á tener que marchar este verano!...



Si uno llevó un revolcon,
otro llevó una cornada.

¡Vaya una inauguración
que tuvo la temporada!..

con general aplauso, así por su decoro y decencia como por la suavidad y blandura de sus discursos han recibido España, Francia, Italia, Alemania y Flandes..

Este párrafo que hemos copiado bastaría para demostrarnos que Cervantes pocos años después de escrita la primera parte del *Don Quijote*, cuando aun la segunda no era conocida, ya tenía renombre justo y grande en casi toda Europa, y hasta había especial deseo por conocer su persona.

Confirmando este afán que invadía á la Europa culta por conocer al manco de Lepanto, añade después el siguiente episodio, que por sí dice más que si se llenaran páginas y páginas en demostración de lo antes dicho:

“Certifico con verdad que en veynte y cinco de Febrero deste año de seyscientos y quince, auviendo ydo el Illustrísimo señor don Bernardo de Sandoval y Rojas, Cardenal, Arzobispo de Toledo, mi señor, á pagar la visita que á su Illustrísima hizo el Embajador de Francia, que vino á traer cosas tocantes á los casamientos de sus Príncipes y los de España, muchos Cavalleros Franceses, de los que vinieron acompañando al Embaxador, tan corteses como entendidos y amigos de buenas letras, se llegaron á mí y á otros Capellanes del Cardenal, mi señor, deseosos de saber qué libros de ingenio andavan más validos, y tocando acaso en este, que yo estaba censurando, apenas oyeron el nombre de Miguel de Cervantes, quando se comenzaron á hacer lenguas, encareciendo la estimación en que así en Francia, como en los Reynos sus confinantes, se tenían sus obras, la *Galatea*, que alguno dellos tiene casi de memoria, la primera parte de esta y las Novelas. Fueron tantos sus encarecimientos, que me ofrecí llevarles que viesen el autor dellas, que estimaron con mil demostraciones de vivos deseos. Preguntáronme muy por menor su edad, su profesion, calidad y cantidad. Halléme obligado á decir que era viejo, soldado, Hidalgo y pobre, á que uno respondió estas formales palabras: ¿Pues á tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del Erario público? Acudió otro de aquellos cavalleros con este pensamiento, y con mucha agudeza y dixo: Si necesidad le ha de obligar á escribir, plegue á Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico á todo el mundo..”

El licenciado Marquez termina su aprobación con las siguientes frases:

“Bien creo que esta para censura un poco larga, alguno dirá, que toca los límites de lisonjero elogio; mas la verdad de lo que cortamente digo deshace en el crítico la sospecha y en mí el cuidado; además, que el día de hoy no se lisonjea á quien no tiene con qué cebar el pico del adulador, que aunque afectuosa y falsamente dice de burlas, pretendo ser remunerado de veras..”

Fijémosnos ahora en el número de ediciones que se hicieron del *Quijote* desde su publicación hasta que dejó de existir Cervantes, en un breve período de once años.

Se hace la primera edición de la primera parte por Juan de la Cuesta en 1605, y, apenas publicada, ya se disputan á reproducirla varios editores. En el mismo año se hace una por Jorge Rodríguez en Lisboa, otra en la misma ciudad por Pedro Crasbeck, y otra en Valencia por P. Patricio Mey. Juan de la Cuesta reproduce su impresión antes de finalizar el año.

En 1607 se hace otra en Bruselas, pero en castellano, por Roger Velpins.

En 1608 otra en Madrid por Juan de la Cuesta.

En 1610 una en Milan por los herederos de Locarni y Bidillo.

En 1611 otra en Bruselas por Roger Velpins.

En 1615 se hacen otras ediciones en Madrid por Juan de la Cuesta y Francisco Robles.

En 1616, año en que murió Cervantes, las prensas de Madrid y Valencia reproducen de nuevo la obra inmortal.

Pero este movimiento de interés y admiración por *Don Quijote* no fué limitado á España, sino que en París se publicó en 1616 una edición en francés por Jean Fület.

Como dato complementario añadiremos que en ese mismo siglo XVII, censurado por no haber estimado el talento de Cervantes, se hicieron en castellano 26 ediciones, que van conocidas, del inmortal libro; en francés, 14; en inglés, 4; en alemán, 3; en holandés, 5, y en italiano, 3. ¡Cuántas palabras nos ahorran esos datos!

Los obstáculos que las impresiones de obra tan extensa ofrecían entonces, la mayor dificultad que por extenderse las producciones de la inteligencia sur-

gía, hacen de mayor valía y significancia esa estadística, quizás incompleta, pues frecuentemente se descubren ejemplares de nuevas ediciones.

Está probado, por hechos irrefutables, que Cervantes en vida tuvo ocasión de apreciar el mérito de su obra, que llegó a verla traducida á distintos idiomas, y supo que las más importantes ciudades de Europa reproducían, prodigándole grandes alabanzas, aquel libro que nació hace trescientos años para vivir siglos y siglos.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

LOS APARECIDOS

I.

Cierta noche se discutía en el «Bohemian Club», de Nueva Orleans, por varios de sus miembros, determinados fenómenos de telepatía y psicología relacionados con el mundo espiritual. El doctor Kennedy, cirujano adscrito al Hospital Francés y autor del *Tratado sobre las afecciones nerviosas*, sostenía la tesis de que nunca ha habido ni hay apariciones de difuntos en forma visible, y que quienes dicen y creen de buena fe haber visto fantasmas han sido engañados por los sentidos ó por el uso de ciertas drogas, como el cloral ó el opio.

—Permitame usted que le contradiga, doctor Kennedy—dijo en esto un anciano de cabellos blancos y elevada estatura—; aquí mismo, en presencia de mi amigo el coronel Blankart, que estuvo presente en el hecho extraordinario que paso á referir, voy á refutar con evidencia concluyente lo que afirma á ese respecto.

Mr. Wilson, acercando los pies á la chimenea, se puso á narrar lo siguiente:

—En 1867, poco después de haberse terminado la gran lucha separatista, el coronel Blankart y yo, cansados de vivir en hoteles, alquilamos y amueblamos una casa, entonces situada en la calle de Ellis y hoy desaparecida. Dos meses después de haberla ocupado, supimos que esa mansion tenía una historia trágica; habíala construido un rico minero de nombre Braur, quien, ya sexagenario, se había casado con miss Muriel Towosend, la hija única de un dulcero que se mató tres años antes de

LA APERTURA DE CORTES



En apretar haces mal, porque pronto estará abierta, mal que te pese, la puerta, sin que te sirva el puntal.

su matrimonio. Miss Towosend era una joven de hermosura deslumbradora, muy querida de la alta sociedad, y de ahí que su casamiento con el viejo y deforme Braur hubiera causado en su tiempo general indignación. Este era un hombre de exigua estatura, con torso de Hércules y piececillos de araña; pero de tal fortaleza que doblaba una barra de hierro con las dos manos. Corrían los rumores más siniestros del brutal tratamiento que él daba á su mujer; decíase que la hacía levantar á media noche y la obligaba á que le tocara el piano; que en una ocasión, estando ella dormida, le cortó las trenzas rubias, sometiéndola, finalmente, á mil crueles tratamientos. Una mañana, empero, los vecinos quedaron horrorizados al ver la cabeza del enano clavada en la puerta de la calle, sin lengua, sin ojos y goteando sangre. En el jardín

La revolucion á las puertas de Melilla



Ya verán ustedes como pagamos nosotros al fin los platos rotos.

yacía el tronco, y en la alcoba, tendido en el lecho, hallábase el cadáver de la linda Muriel.

II

—He ahí la leyenda ó historieta, como ustedes quieren llamarla— continuó diciendo Wilson—, tal como la oímos referir una y otra vez á personas de intachable veracidad. Asegurabase que la casa espantaba, que á la media noche se oían ruidos extraños y que más de un transeunte retardado había visto luces y formas humanas en las solitarias habitaciones.

El coronel y yo pasábamos las noches jugando al ajedrez, teniendo siempre al alcance de la mano una botella del mejor whiskey irlandés y dos excelentes pistolas de campo. Una noche, en que me fué preciso asistir á una asamblea, me encontré al regreso presa de un desmayo á mi amigo Blankart ¿Qué había pasado durante mi ausencia? Una de las pistolas había sido descargada y la otra permanecía en la mano inerte del coronel. Con dos tragos de whiskey éste volvió en sí, refiriéndome lo que había pasado. Dijome que leía un libro y se quedó dormido, despertando al oír la música del piano. Y como ni él ni yo lo tocábamos

nunca, no fué poco su asombro al escuchar las notas. Al acercarse, vió con espanto que no había alma viviente en la habitación. En la penumbra, reflejada por la luz del cuarto adyacente, distinguió dos sombras, la de una mujer y un hombre, girando vertiginosamente en las paredes, la silueta femenina esgrimiendo un puñal en la diestra, suelta la cabellera y levantando el brazo ¡Gentlemen! Confieso que en esa ocasión dudé del testimonio de mi amigo el coronel, atribuyendo á un exceso de imaginación y de whiskey esa singular fantasmagoría.

Nada más erróneo exclamó el coronel, acariciándose las patillas—; nunca bebo más de dos copas.

Tres meses después se repitió la escena antedi-

ROTSCHILD EN BARCELONA



—De aquí no se saca nada. La tienen extenuada

cha; á media noche las teclas del piano comenzaron á moverse, emitiendo fantásticos sonidos. Yo disparé mi pistola y el coronel hizo lo mismo; y al disiparse el humo de la pólvora vimos en las paredes las mismas siluetas que habían asustado al coronel. Sin amedrentarme, ocurrióseme apagar la luz del gas, y no bien lo hube hecho cuando las figuras, desprendiéndose de las paredes, aparecieron de cuerpo entero en la sala, girando alrededor de nosotros en danza macabra...

Sin esperar á más, puse pies en Polvorosa, seguido á corta distancia por mi amigo el coronel.

El doctor Kennedy no se dió por vencido, sosteniendo que alguien debió haber puesto cloral en el whiskey.

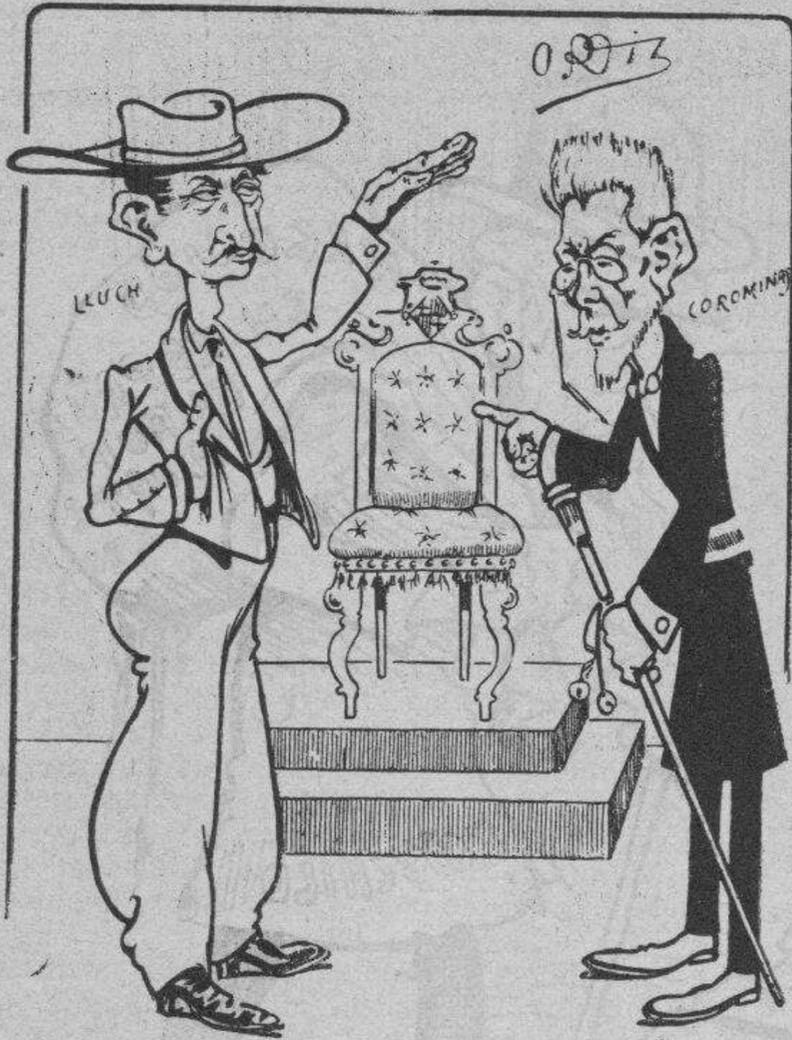
ADOLFO CARRILLO.

¡COMPAÑEROS!

Cansado ya de bregar con tanto autor baladí, antes de ayer hice mi composición de lugar, y decidí... ¡lo hablo en serio! ver de implantar nuevas normas, por sí, harto de imponer formas, logro imponer mi criterio.

—Quien para ochavo nació...— tal vez diga algún rocin; ¡pero ese es un comodín por el que no paso yo! Que, aunque cajista ramplon, me río de los Horacios, pues recorrí más espacios que el mismo Flammario.

DE VUELTA



—Ya ve usted que por esta vez no se cumple aquello de “el que va á Sevilla pierde su silla.”
—Agraesiendo, compare.

Mostrar mis verdaderas aptitudes me propongo: yo á los clásicos *compongo* y los condeno á *galeras*.

Y no es que yo el incensario maneje de cualquier modo, pues daré *pruebas* de todo... ¡las estoy dando á diario!...

¿Me iguala ¡por vida mía! el mejor ciceroniano cuando no dejo de mano los *cíceros* todo el día?...

¿Me negará corazón quien sepa que, en ocasiones, he *distribuido* millones y he comido en un *figón*?

Que aunque no soy ingeniero construyo *líneas*... sin rieles, y hago *tortas* y *pasteles* como el mejor pastelero.

Que del modo más correcto haga *columnas cerradas* y magníficas *portadas* sin haber sido arquitecto.

Que, sin vacilar jamás, doy cien *cortes* á la inglesa, y que *sangro á la francesa*.

¿Habrá quién se atreva á más? Que hago *cabezas* con arte, y hasta *piés* chiquirrititos

que por requetebonitos se admiran en cualquier parte.

Que en amores... ¡y eso es nada! por mi sér se despepita una *egipcia*, una *negrita* y también una *chupada*; y una *inglesa* que en aprieto me pone, pues se desmanda si prefiero á una *normanda* una elegante *esqueleto*.

Pues si lo que digo abona (y no se pierda de vista) que es igual decir “cajista”, que decir “muchas personas”, ¿quieren que veamos bien que llevando *altas* y *bajas* de *metales* tantas *cajas* estemos sin un centen?

Hora es que cese, á mi ver, todo cuanto padecemos; para lograrlo debemos demostrar nuestro valer.

Poner al mundo en un brete como á mí á nadie le es dado: un rey maneja un *estado*; yo lo hago en un periquete.

¡Y pensar que aunque no aterra mi poder yo no me quejo, cuando más *cuerpos* manejo que un ministro de la Guerra!

¿Cuando tengo más *bigotes* que un cabo de gastadores, y más *corchetes*, señores, que cincuenta alcaldes zotes!

Yo, que *ojos* y *mochuelos* suelo hacer por distraccion, de nuestra emancipacion voy á sentar los señuelos

en frases claras y netas, pues es muy justo que exija una regla vasta y fija quien harto está de *regletas*.

¿Será pedir gollerías abogar por los pobretes que andan sobando *filetes* y comen solo judías?

¿que manejan más *metales* y más *letras* que un banquero, que *ganan* como el primero y nunca tienen dos reales?

Tan abnegados, repito, que siempre, y hablando en plata, si el autor “mete la pata”, cargan con el *sambenito*.

Vistos ya los derroteros de ciertos capitalistas que nos dejan ser *cajistas* y nos vedan ser cajeros, y visto que de ese modo de mal en peor andamos, nueva Tarifa pidamos con... Guzman el Bueno y todo.

¡Compañeros! ¡Adelante! Y pues que ya he demostrado que es nuestro estado un *estado* por demás interesante,

¡uníos! ¡Tomad por base que es muy perra nuestra vida, y á ver si la clase, unida, echa un *remiendo* á la clasel...

ALFREDO PALLARDÓ-GUILLOT.

Carta de un condenado

Amigo Antonio: No tuve tiempo de despedirme de ti antes de partir para la otra vida. Ya sabes que era yo lo que se llama un buen cristiano y un buen padre de familia. Toda mi vida terrenal la pasé tra-

bajando, primero para mantener á mis padres, despues á mis hijos. No conocí los vicios ni siquiera las diversiones. Cumplí los mandamientos de la ley de Dios y los de la Iglesia. Y, sin embargo, aquí me-

tienes, sumergido en una caldera de aceite hirviendo, en la sala número 3 de condenados. Mi condena no pudo ser más justa.

Cuando me acometió aquel ataque que me hizo crispas los nervios y crugir los huesos, solté dos ó tres expresiones de mal gusto y despues... despues dí el último quejido sin haber tenido tiempo material de confesarme. No lejos de mí, condenado á cremacion eterna, está otro infeliz que pereció en un incendio por haber querido librar de él á dos criaturas. Por el mismo delito que yo fué condenado á las penas ligeritas que por aquí nos aplican.

La justicia absoluta resplandece hasta en los antros del infierno.

Por haberle parido á uno su madre dos días más tarde ó dos días más pronto de la cuenta se puede encontrar á su muerte entre coros de ángeles y nubes de incienso ó hecho menudillo por los tridentes de Satan. Aquí, muy cerca de mi caldera, hay una paella de golfos mayores de siete años. No hay que decirte que vivieron siempre entre la crápula y la miseria. Sus padres no se cuidaron de hacerlos entrar en una iglesia en toda su vida. En cambio, muchos compañeros de ellos que no habían llegado á los siete años se encuentran en la gloria celestial.

Ayer fué descuartizado por primera vez un obrero andaluz de los que han perecido de hambre durante la actual sequía. Segun por aquí se decía, cuando daba las últimas boqueadas juraba como un condenado.

Vosotros no podeis comprender los designios inexcrutables de la Providencia. Os parecería una injus-

ticia que don Paco, aquel usurero de la calle de la Platería que murió el año pasado, y que robaba á todo el mundo y cobraba el 60 por 100 de interés, entraría en el cielo precedido de música y ángeles. Pero don Paco, que era ladron, estafador y de los siete pecados capitales conocía y practicaba lo menos seis, en su última hora confesó sinceramente, y como tenía bastante dinero tuvo la bendición apostólica, vistieron su cadáver con el hábito del Carmen y se dijeron en sufragio de su alma unos oficios que por sí solos salvaban el hombre más corrompido. Pero, amigo, de estos entran pocos en libra. Porque la generalidad de los hombres se condenan. La Humanidad camina hácia el infierno. Calcula que son muy pocos los católicos que hay en el mundo, y en cambio piensa el número de chinos, de japoneses, de moros, de protestantes, de salvajes que por haber nacido fuera de la religion deben alojarse por estos antros de martirio. Se salvan muy pocos: los del Comité de Defensa Social, los ajusticiados que se arrepienten á última hora, los presidiarios de España, que figuran todos como católicos, segun los datos de la estadística, y doscientos mil curas, frailes y monjas que por no querer arar la tierra ó fregar platos han sentido vocacion para conquistar almas.

En el infierno ya no cojemos todos. Satanás ha pedido autorizacion al Padre Eterno para ensanchar los locales, porque estamos como sardinas en banasta. Las parrillas resultan pequeñas para tanta gente como debe tostarse y los demonios no pueden imponer su autoridad á tanto condenado que entra y sale de las calderas cuando le da la gana. Ninguna sentencia se cumple al

pié de la letra, porque no hay bastantes verdugos con cuernos y rabo para tanto condenado.

Todavía, amigo Antonio, estás á tiempo si no quieres tostarte eternamente como la mayoría de personas decentes y honradas que entran diariamente en el infierno; vive prevenido; no importa que robes como don Paco, el usurero, ni que mates á tu prójimo, y aun á tus parientes; pero es preciso que confieses y comulgues con frecuencia. No sea cosa que despues vengas á hacer compañía á Pí y Margall, á Zola y á las personas sabias y virtuosas que se han condenado por haber muerto impenitentes.

Me hallo muy contento, en medio de las penas á que estoy condenado, de conservar el cuerpo incólume, pues he pensado muchas veces los apuros que pasarán los que mueren destrozados ó aniquilados para buscar despues de años mil sus carnes, ya descompuestas y transformadas, el dia que deban presentarse muy bien arregladitos en el Valle de Josafat. Aquí, á pesar del fuego eterno, de la descuartizacion y de las parrillas, conservamos un cutis tan fino y tan blanco como el de las once mil vírgenes en su juventud.

Adios; ya viene Satán con la pala para dar vueltas á los condenados de nuestra caldera y no

EN SEVILLA



Este año las procesiones abundaron en pendones.

me permitiría escribir más rato. No olvides decirle á Llucho que no tenga tanto miedo al infierno, que no se está tan mal como él se figura. Otros alcaldes tenemos aquí que han regalado hasta sotonas al Cabildo catedral.

Con el amigo Gonzalez en el cielo se están tomando toda clase de precauciones. El día que suba á la gloria, San Pedro encerrará las once mil vírgenes en un desván fuera de su alcance.

Hasta el Valle de Josafat se despide de tí tu condenado amigo,

Justo Caído.

Por la copia,

MIGUEL SENTÍES.

BOCETOS

El señor Usebio

Ricardo de la Vega debió pensar en él al presentar en su *Verbena de la Paloma* el tipo del marido de la *sená Rita*, aquel definidor de dogmas que enseña á los demás á *distinguir*, pretende ser cacique en su barrio y á la postre resulta un acabado calzonazos.

Nació el señor *Usebio* en el corazón de la comarca corchotapovera y no desmiente su origen, pues si de corcho es su intelecto, él en diversas ocasiones ha servido de tapon para embotellar energías que á otros interresaba contener. Porque aun cuando se llama *Usebio*, el destino, que no entiende de bautismos, ha querido que fuese toda la vida el *mingo* de que se sirven á su placer propios y extraños, amigos y adversarios.

Es honrado; pero más desgraciado que el hombre honrado del cuento, ni para cajero de la Caja de Ahorros serviría. Sus facultades son tan limitadas que se equivocaría al contar y á su sombra alguien se llevaría la caja y todos los ahorros sin que el señor *Usebio* se enterase.

Por inaudito vice-versa él, que es un hombre que huye de los grupos por temor á que le pisen, que palidece al menor asomo de bullanga y que en una ocasion temió morir porque por culpa ajena le empapelaron, tiene que actuar hoy de revolucionario.

¡Revoluciones! Como no sean las de tripa que produce á cuantos oyen sus discursos soporíferos, ¿qué revoluciones puede provocar el señor *Usebio*, alma burgesa, con hábitos de canónigo?

El bien lo sabe; pero el ángel negro que inspira todos sus actos le dijo un día: «Has de ser revolucionario», y desde entonces el señor *Usebio* habla

de revolucion, como antes habló de lucha legal, de democracia y de republicanismo, como siempre habló de todo, sin saber lo que se dice.

EN PARÍS.—El viaje de incógnito



EDUARDO: Como hermanos nos queremos—y os estoy agradecido...—pero esto retiraremos—por lo de “Hombre prevenido...”

Porque como orador es el señor *Usebio* un tipo notable. Su voz quiere ser grave y resulta ridículamente

campanuda, su tonalidad siempre la misma, y es capaz de pasarse horas y horas repitiendo los lugares comunes que aprendió á fuerza de leer los

ENTRE CÓMICOS



—¿A dónde vais?

—A Madrid. Un negocio magnífico, chico. Vamos a poner Pan y toros. ¡Figúrate en cuanto la gente lea el cartel!...

fondos anticuados de *La Iberia* y *La Justicia*.

Tres son los patrones de sus discursos: el del mitin electoral, que malas lenguas dicen que se lo escribió Junoy y se lo enmendó Lerroux; el que usa cuando tocan á rebato y conviene contener á los impacientes y que él llama *la nota de concordia*, mala reminiscencia de un discurso de Castelar en sus postrimerías, y, finalmente, la *nota económica*, original suya, de la que está orgulloso, y que se aprendió de memoria cuando las Constituyentes y habrá repetido unas doscientas veces en el Municipio.

Ya hemos nombrado el Municipio, teatro de las glorias del señor *Usebio*, en donde ha pasado los mejores instantes de su vida.

Jamás olvidarán los suyos el día feliz en que el señor *Usebio* se presentó ante la familia llevando por primera vez el fajín y el bastón con puño de oro.

Estaba radiante.

Al verle entrar blandiendo la vara, las criadas lanzaron un grito de júbilo y admiración.

el alcalde con qué afán el señor *Usebio* le mira todos los días la cara, deseando adivinar un síntoma de enfermedad!

Y cuando los alcaldes enferman ó se van de viaje el señor *Usebio* se rejuvenece, su cuerpo se endereza y por doquiera derrocha alborozo.

Los únicos que tienen el privilegio de amargarle esos instantes felices son sus correligionarios, los crédulos y sencillos, que comienzan á llamarse á engaño.

—Don *Usebio*, ¿y esa revolución?—á veces le preguntan.

Entonces se frunce el ceño del insigne interino y con voz desabrida contesta:

—¡Hay que tener calma! Todo vendrá por sus pasos contados. Yo sé lo que me hago

Y con la mano aprieta convulsivamente el puño de la vara codiciada.

Tranquila puede vivir la monarquía si es el señor *Usebio* quien ha de hacer la revolución.

TRIBOULET

EL MILAGRO DE LAS ÁNIMAS

La parroquia que el obispo de Cádiz había concedido al P. Anselmo no era ninguna ganga, ni mucho menos, pero se podía vivir. Un fraile franciscano exclaustro que le precedió en el cargo había tenido, en vista de la escasez de ingresos, la buena idea de acreditar de una manera ruidosa una imagen de la Divina Pastora que procedente de un convento de Capuchinos de San Fernando yacía entre polvo y telarañas en los desvanes de la iglesia.

La especialidad milagrosa de aquella Pastora celestial era proteger los rebaños de ovejas y corderos de todo riesgo, y como en aquella comarca eran muy numerosos los propietarios de ganado lanar llovían limosnas que era una bendición. En aquel pueblecillo el dinero circulaba poco y los votos y ofrendas se pagaban en especie, la cual casi siempre era lana de la más blanca, fina y esponjada. Inmediato á la sacristía había un cuarto donde se guardaba esta ori-

ginal limosna, que despues pasaba á los colchoneros de Cádiz y Sevilla vendida por el párroco, que era el único usufructuario de esta gabela exótico-sagrada y el cual tenía siempre muy especial cuidado y suma vigilancia de tener siempre bien cerrado el cuarto de la lana de la Divina Pastora.

Cuando el P. Anselmo tomó posesion del curato no había en aquel famoso cuarto ni tres vedijas de aquel vellon; pero pronto comenzó á llenarse, gracias á una especie de epidemia que se desarrolló entre los corderos y que produjo muy buenos cuartos al veterinario y á la Divina Pastora, digo, al P. Anselmo.

Todo en el mundo tiene un lado feo, y la parroquia del P. Anselmo tambien lo tenía. Otra sotana tenía que moverse al lado de la suya, y esta era la de un vicario ó coadjutor, cuyo cargo principal era cuidar una capilla, resto de un antiguo hospital, capilla que tambien poseía una pequeña fábrica de milagros, pues no había de ser menos el vicario que el rector. Esta válvula por donde se escapaba el poder divino consistía en un borroso y viejísimo cuadro de las Animas colocado en un muro ante el cual ardía siempre una lámpara, que en las oscilaciones de su llama temblorosa hacía más siniestros todavía los pálidos rostros de aquellos infelices que allí aparecían envueltos entre llamas devoradoras. Debajo del cuadro había un cepillo de hierro, sujeto con alambres, donde caían las monedas de los que se asustaban de las penas futuras del purgatorio. Todas estas limosnas eran para el alumbrado de las ánimas, digo, para el vicario, el cual vaciaba el cepillo cuando le parecía, sin tener que dar arte ni parte al cura párroco.

Inútil es decir que entre la Divina Pastora y las Animas existía una guerra á muerte, y cada una, mejor dicho, cada uno de los que estaban detrás de ellas procuraban aumentar su crédito con desprestigio del rival. Este fuego de discordia era atizado

siempre, y en esta ocasion más que otras veces, por las respectivas amas de cura y vicario, pues yo no sé de donde había nacido la costumbre de que tanto el importe de la lana de la Divina Pastora como el dinero de las Animas se emplease en el adorno y perifollos de aquellas rozagantes hembras que endulzaban las soledades de aquellos dos hogares eclesiásticos.

Los maliciosos del pueblo solían decir que el ama del cura iba vestida de piel de oveja y la sobrina del vicario con llamas del purgatorio. No cuenta la tradicion si estos chismes y murmullos llegaban á oídos de las interesadas; mas si era así, hay que confesar que les importaba un ardite.

El párroco solía todas las tardes echar un vistazo á la capilla del vicario y de paso, con mucho disimulo, daba un meneo al cepillo de las ánimas, calculando por el peso y ruido la cantidad de monedas. Despues decía á su ama:

—Ese perillan nos está matando. Ya ha vaciado en poco tiempo dos veces el cepillo, y ya lo tiene casi lleno. Acabará por tragarse á la Divina Pastora.

—Eso ya te lo he dicho mil veces. Hay que hacer...

Una inoportuna ráfaga de aire que agitó las puertas, impidió oír el resto.

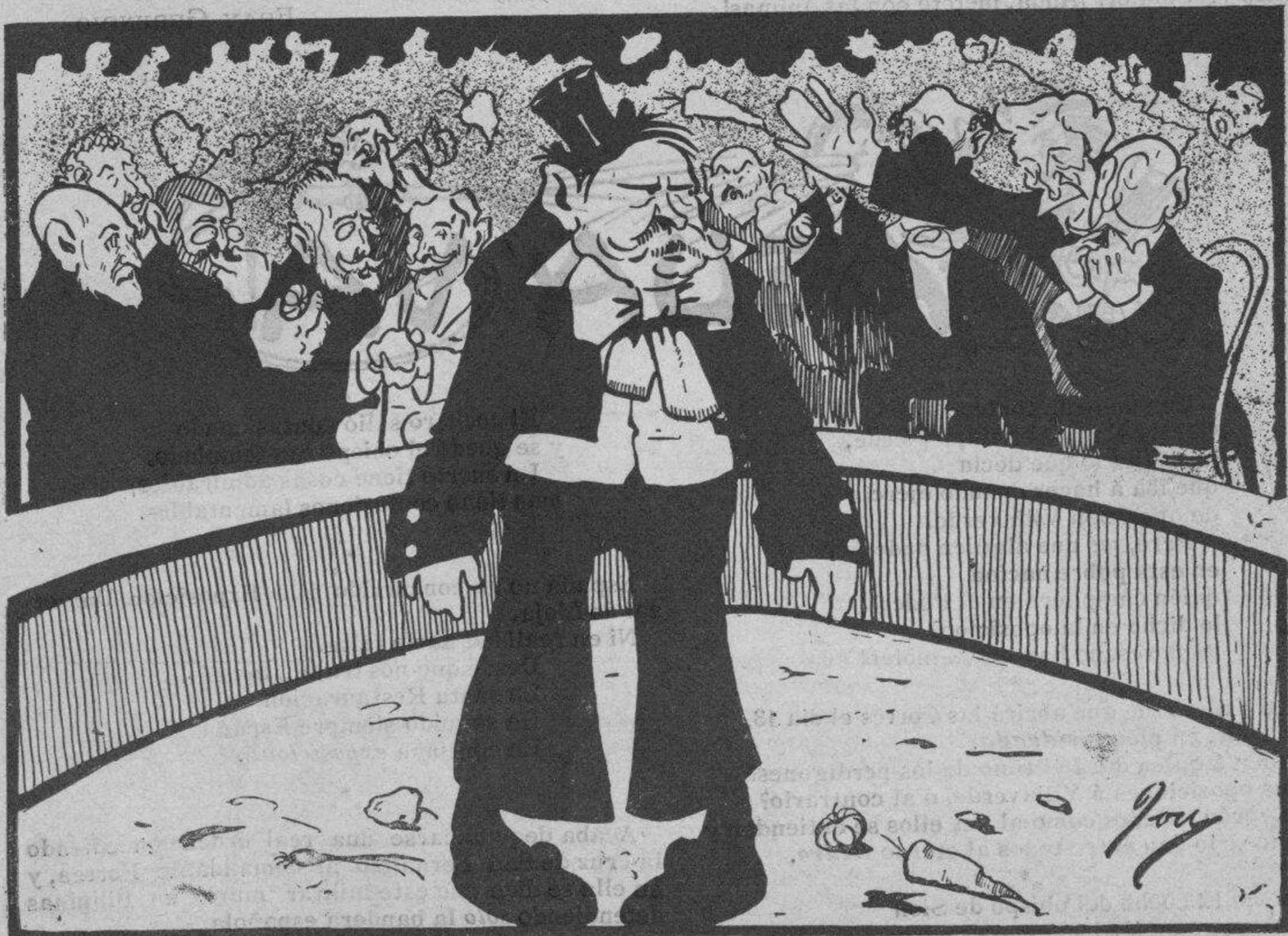
El vicario tampoco se descuidaba en llevar el alza y baja del ingreso lanar. Todos los días, despues de la misa, apenas se quedaba solo, se subía á una silla y por un tragaluz contemplaba los montones de lana. Despues decía á su sobrina:

—Chica, aquello sube como la espuma. Tiene ya una montaña. Ese pillastre va á dejar á mis ánimas á oscuras.

—Me alegro. Tú, si me quieres hacer caso, vé un día, y...

El ladrido de un perro no dejó percibir el plan de la sobrina del vicario.

El fonto en la pista



—Si doy el salto, me rompo la cabeza... ¡Nada, que no salto!

Entretanto llegó la feria de Sanlúcar, y el vicario se apresuró á recoger sus ahorros *animescos* para comprar un vestido de seda y unas arracadas á su sobrina.

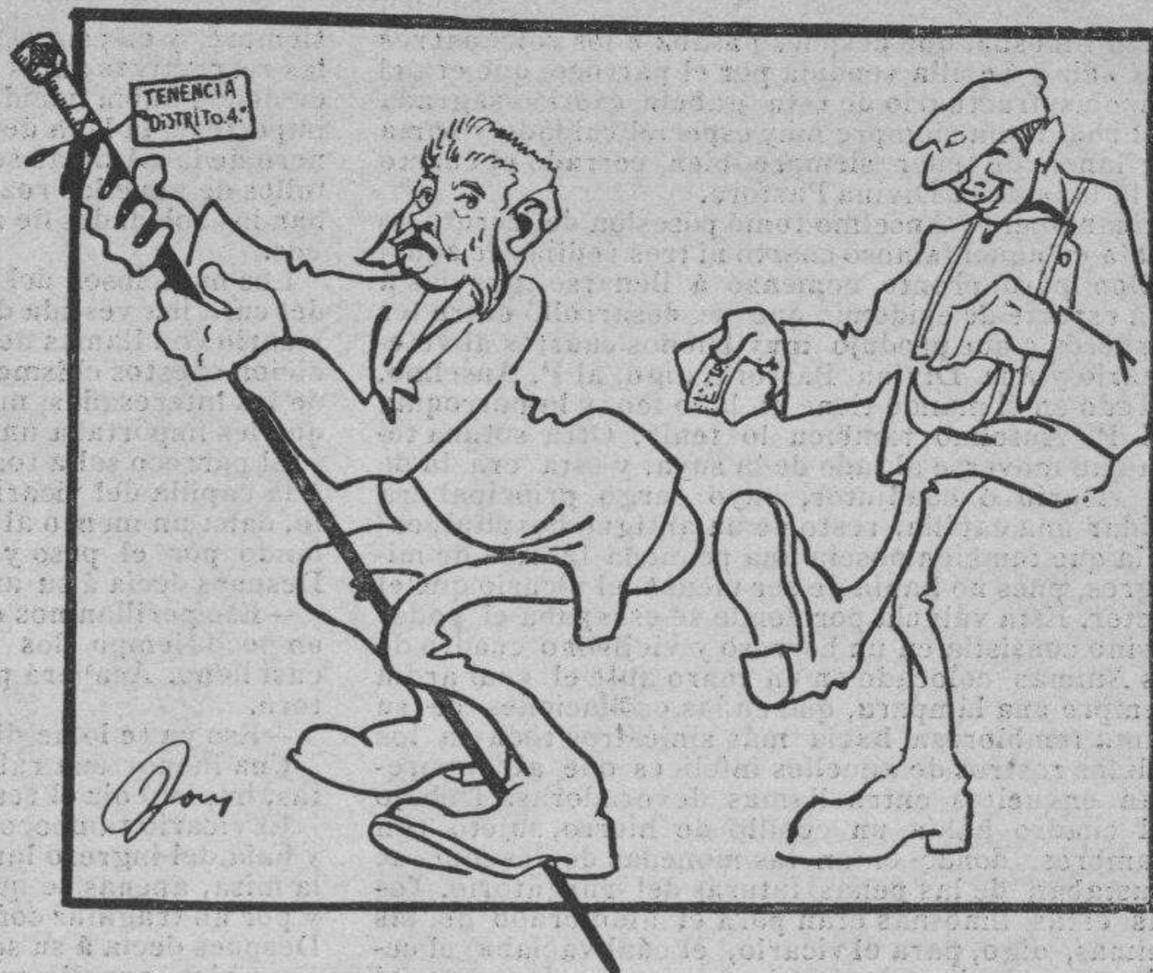
El cepillo estaba lleno á reventar; lo desató, lo llevó á su casa, y en presencia de su sobrina, que miraba aquello como suyo, y lo era, lo abrió.

¡Horror! Un monton de botones, trozos de vidrio y recortes de hoja de lata rodaron con estrépito sobre la mesa. El vicario se puso lívido, la sobrina creyó morir y apenas tuvieron alientos para leer un papel que allí había y que decía con letras muy gordas: *Castigo de la Divina Pastora.*

La lana del párroco llenaba por completo el cuarto; había que vaciarlo para que nuevas ofrendas la sustituyesen. Se convino al dia siguiente cargar un carro y llevarla á Cádiz. El ama no cabía de gozo en el pellejo. Los de la capilla del hospital no habían dicho esta boca es mía y se habían tragado la jugarreta. El párroco y su compañera se durmieron aquella noche contando los duros del negocio lanar.

Un chico dió la voz de alarma. De la sacristía salía humo. Todo el pueblo se alborotó; el párroco y el ama volaron á la iglesia con cubos de agua. Ya era tarde; toda la lana de la Divina Pastora estaba hecha cenizas. Retirada la gente, el cura y el ama vieron en un rincon un trozo de hoja de lata donde se habían rayado estas palabras: *Devorada por el fuego del Purgatorio.*

—¿Lo ves, mujer? ¡Anda, métete con las ánimas!



¡Como queda algunas veces el principio de autoridad!

—¡Ah, pillos! ¡Ah, tunantes! - gruñía ésta con furia.

El vicario procuró se hiciese público aquel milagro de las ánimas, y tuvo tan buen acierto que la Divina Pastora se quedó sin lana.

Todavía hay quien recuerda allí aq el famoso milagro.

FRAY GERUNDIO.



En una gran tontería Gasset ahora el tiempo pierde, pues cita lo que decía que iba á hacer cuando ejercía de oposicion Villaverde.

Pero, ¿es que alguien pudo ver en esta pobre nacion quién cumpliera en el Poder lo dicho en la oposicion? ¡Señores, no hay que... moler!

Dice Villaverde que abrirá las Cortes el dia 13. Es decir, en plena *isidrada*.

¿Quién á quién dará el timo de los perdigones? ¿Las oposiciones á Villaverde, ó al contrario?

Ya verán ustedes como al fin ellos se entienden y el timo se lo dan entre todos al eterno *isidro*.

El coche del obispo de Sion pegó en Madrid un grave tropezon.

El cochero salió contusionado y se quedó el obispo tan templado. La suerte tiene cosas admirables, mas tiene confusiones lamentables.

España no ha concurrido á la Exposicion Universal de Lieja.

Ni en realidad hacía falta.

Desde que nos trajo... *aquel* La santa Restauracion Ha seguido siempre España En continúa *exposicion*...

Acaba de publicarse una real orden concediendo la cruz de San Fernando al comandante Fortea, y en ella se dice que este militar "murió en Filipinas defendiendo *solo* la bandera española..

Conque *¿solo*, eh?...

Entonces nos explicamos muy bien el éxito de aquella guerra.

Con motivo de los trenes baratos se están preparando varias excursiones a Madrid entre la gente joven de Barcelona.

Hay muchos que quieren ver por sus propios ojos la Pradera y la ermita del bienaventurado labrador.

Además, se dice que algunos aristócratas irán, atraídos por la fama de otra cosa.

Del pito del santo.

Que también lo quieren ver por sus propios ojos.

Dice el *Heraldo* que ha recibido la visita de monsieur Felix Menetrier, catedrático del Liceo de Nantes, que viene a España por algunos días para estudiar nuestra literatura y escribir acerca de ella. Enseguida ha celebrado una conferencia con Unamuno.

¿Por algunos días y con Unamuno?...
¡Pobre literatura española!

En una estadística publicada en Londres se demuestra que el contribuyente inglés satisface 131 por 100, y un comentarista español se llena de júbilo porque aquí cada ciudadano contribuye con el 50 por 100 nada más.

Todavía es poco, ¿verdad?

Al fin resultará que la contribución es un mito.

Apostábamos las orejas a que el comentarista citado tiene *riqueza oculta*.

¡Tiene esto muchos bemoles!
Ahora ha permutado Moles
la Tenencia

por creer, en su inocencia,
que otra vez
así será concejal.

Y, aunque Moles es un pez,
esta vez los electores
se reirán ¡es natural!
de los peces... de colores.

¡Y qué alcalde, señores, está cuidando
de labrarnos, celoso, nuestra ventura,



—¡Ché, qué palo te vas a ganar!

DISTINGAMOS



—De modo, don Francisco, que por lo de la subvención tendrá usted que renunciar al acta?

—Poco a poco; la subvención no fué al diputado, fué al propietario del Romeral.

de lo que lindas muestras nos viene dando con su famoso carro de la basura!

Como nuevo don Paco de las patillas en la Alcaldía pasa las horas muertas inventando reformas y maravillas en... cascos, uniformes, carros y espuelas

Los ediles no le hacen maldito el caso y le dan cada susto que pone verde y se va de un mal paso a otro mal paso, siendo la pesadilla de Villaverde.

Don Gabriel es maurista; pero la vara ha encontrado tal cárcel entre sus manos que resulta este buho de facha rara un maurista con... toques villaverdianos.

Se dice que es un tío la mar de largo... No mienten, que es tío de vara y media con ser tan inmenso, tocante al cargo, es un alcalde corto... ¡y de comedia!

La Epoca ha hecho tantas evoluciones en la política conservadora como hombres han ido a ocupar la poltrona presidencial.

Y siempre ha sido sumisa esclava del ministerio de la Gobernación, que es de donde salen las subvenciones.

Pero ahora por vez primera se muestra rebelde y se vuelve contra los ministros de hoy.

¿Por qué?

¿Debe ser cosa grave?

¿Debe ser algo muy trascendental para la patria?

¡Quid! Es que le ha dado facilidades a los demás periódicos para que publiquen número el domingo.

Y *La Epoca* tendrá también que publicarlo.

Y esto le hará á Valdeiglesias gastarse unas pesetas.

Todas las ideas de este hombre son elevadas.

Están á la altura de su talla.

Que es la de un perro sentado.

**

En Madrid han estado sin pan.

Pues cuando aquellos no comen...

**

Lluch se muestra muy satisfecho porque en Sevilla le hicieron presidir la Exposición de ganado.

La verdad es que nuestros concejales debían pedir explicaciones sobre este asunto.

Porque como los sevillanos son tan guasones, podía alguien suponer que era una alusión.

Al fin y al cabo, nuestro alcalde ya debe estar acostumbrado á presidir las sesiones municipales.

**

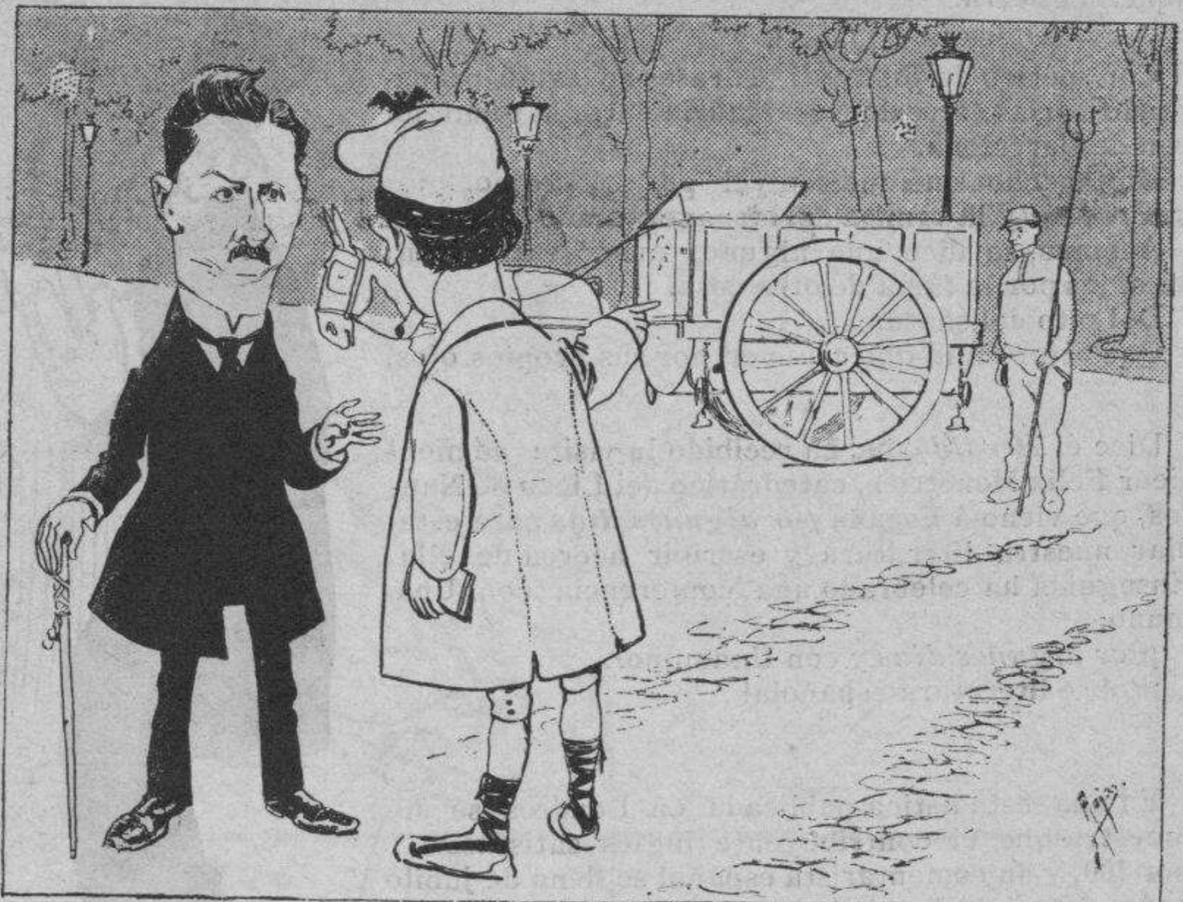
Por asuntos de Jodar han sido procesados 16 hombres y 16 mujeres.

Lo natural es que sean igual número de cada sexo.

Otra cosa hubiera sido contra Natura.

**

NUEVO MODELO



—Diga usted, señor alcalde. ¿Le ha dado á usted buen resultado ese modelo de carros para la limpieza?

—¡Magnífico!

—Pues en vista de eso, debe usted hacer otro para limpiar la Casa de la Ciudad, que buena falta le hace.

El rey quiere ir á Canarias.

Querrá oír los gorjeos y los trinos de los canarios.

Es decir, querrá oír los gorjeos; por lo demás...

En la Península todos están que trinan.



CHARADA

(De Comenencias)

¿Qué animal más nos estima?

El *prima*.

Van de la alegría en pos los que *un dos*.

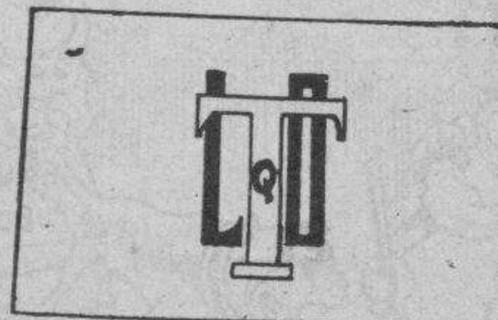
¿Y qué bebida atempera?

El *tercera*.

Yo ya ni verte quisiera desde que ayer me enteré que eras de cierto café *prima segunda tercera*.

JEROGLÍFICO

(De Francisco Masjuan Prats.)



JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

(De Luisa Guarro Mas)



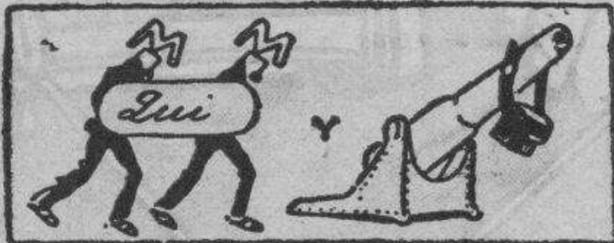
ROMPE CABEZAS ARTÍSTICO

(De R. M.)



Complétese esta silueta con las líneas necesarias para obtener la caricatura de un músico notable.

FRASE HECHA



CHARADA RÁPIDA

(De Francisco Masjuan Prats)

- ¿Prima dos, primera segunda?
- Primera segunda, prima dos, primera segunda.

TARJETAS

(De Arturo Cantó.)

Modesto Llisetas.
GERONA.

Con las precedentes letras fórmese el título de una zarzuela castellana.

(De M. Moreno de Báguena)

Inés Carulla

Combinense estas letras de modo que expresen el título de una zarzuela dramática.

TRIÁNGULO

						7
					5	7
				7	2	7
			1	4	5	7
		1	3	5	1	7
	2	4	6	3	5	7
1	2	3	4	5	6	7

1.^a línea, vocal; 2.^a, negacion; 3.^a, metal; 4.^a, adjetivo; 5.^a, color; 6.^a, nombre de varon, y 7.^a, calle de Barcelona.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 22 de Abril)

Á LAS CHARADAS

Doroteo

Mora

AL ROMPE CABEZAS



AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

Antílope

A LA CHARADA EN ACCION

Ropavejero

AL JEROGLÍFICO

El estómago es el órgano que más soporta las barbaridades galenas

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Metalarios

A LA SUSTITUCION

Oloroso

Han enviado soluciones.—A la charada primera: Francisco Masjuan Prats, E. Vallcebre (de Tortosa), J. Pijoan, Octavio Ribalta (de Valencia), Manuel Viscasillas y Antonio Zubizarreta (de Bilbao), Narciso Camps (de Vich), «Una modista», «Un lector de Gracia», Domingo Ruiz (de Blanes), Arturo Pons y J. Serra (de Vilafranca), P. de R., T. de Pol y Ramon Sugrañes. Esta charada tiene otra solucion—**Monja**—, la cual ha sido remitida por Luisa Guarro Mas y «Rumbós».

A la segunda charada: Isabel Putg, Luisa Guarro Mas, J. Serra, Ramon Sugrañes, Francisco Masjuan Prats, Arturo Pons, Mariano Itoiz, Octavio Ribalta, Manuel Viscasillas, Pedro Tort, Isidro Riudeviltles (de Sabadell), Antonio Campdepadrós (de Arenys de Mar), M. Viloví, Tomás Fonts, «Dos estudiantes», Rosendo Prats, «Un tendero de Las Corts» y J. Petit.

Al logogrifo numérico: Francisco Masjuan Prats, «El Rusófilo», Antonio Zubizarreta, Narciso Camps, P. de R., E. Vallcebre, Isidro Riudeviltles, Arturo Pons, Antonio Turró (de Tarrasa), Pedro Tort, «Una modista», A. de A., «Tóful», José Teix, «El Guripa» y Ricardo Pedrell.

A la charada en accion: Luisa Guarro Mas, Francisco Masjuan Prats, «Rumbós», «El Rusófilo», Manuel Viscasillas, Arturo Pons, H. Serrat (de Manlleu), Ramon Sugrañes, J. Pijoan, Mariano Itoiz, Antonio Campdepadrós, J. Serra, M. Viloví, Antonio Turró, «Un lector de Gracia», «El Guripa», A. Sistachs, P. Melich, «Un tendero de Las Corts», Jacinto Vehils y P. P.

Al geroglífico: Luisa Guarro Mas, Manuel Viscasillas, Octavio Ribalta, Francisco Masjuan Prats, «Rumbós», Antonio Zubizarreta, «El Guripa» y «Dos estudiantes».

A la sustitucion: Domingo Ruiz.

La tirantez de relaciones anglo-germánicas



¿Cuál de los dos dará primero en tierra?